



De política y cosas peores

CATÓN

Mercachifles electorales

Don Otonio, señor de edad madura, hizo acto de presencia ante el juez de lo familiar, y le pidió que lo divorciara de su esposa. “Señor mío –le indicó el letrado–, cosa muy delicada es el divorcio. ¿Puedo preguntarle cuántos años de casados tienen usted y su señora?”. Contestó don Otonio: “Recientemente cumplimos nuestras bodas de oro. Mi esposa celebró el aniversario comprándose un vestido nuevo, y yo con un minuto de silencio”. “Señor mío –repetió el juzgador–, cosa muy delicada es el divorcio. (El juez, lo habrán notado ya mis cuatro lectores, sufría limitaciones en materia de expresión). ¿Puedo preguntarle por qué quiere divorciarse de su esposa?”. Respondió don Otonio: “Mire usted. Tras ímprobos esfuerzos mi médico logró por fin capacitarme para hacer el amor una vez al año. Mañana es cuando me corresponde hacerlo. ¡Y mi mujer está terca en que lo haga con ella!”. (¡Insensato don Otonio! ¡Bebete tan sólo un centilitro de las miríficas aguas de Saltillo, y sin sujeción a calendario alguno podrás hacer el amor con Mimí, Frufrú, Lili, Margot, Fifi, Mylène, Gigi, y cuantas musas de la noche quieras, sin ninguna limitación y con todas las infinitas variaciones que el erotismo admite! Deja, eso sí, yo te lo ruego, un lugarcito para tu señora esposa, por

aquello del débito conyugal que el Código Civil impone a los casados como parte de las obligaciones derivadas del contrato matrimonial. Seguro estoy de que harás ese pequeño sacrificio a fin de preservar para las generaciones venideras la institución del matrimonio, fundamento de la familia y uno de los pilares en que se asienta el edificio de la sociedad. Gracias)... Maquiavelo es autor de una maquiavélica tesis según la cual la ética no tiene aplicación en la política. Lejos de mí la temeraria idea de dar la contra al ilustre florentino, pero yo pienso que toda acción humana está sujeta a una valoración de orden axiológico, especialmente cuando esa acción toca la vida de otros. Por desgracia muchos políticos no hacen pasar sus actos por ningún tamiz ético. De ese modo la práctica de la política se vuelve un mero pragmatismo cuyo único fin estriba en la consecución del poder por el poder mismo, al margen de todo criterio de bien o de verdad. Ejemplo de ese burdo utilitarismo es, a mi juicio, la anunciada alianza que podrían trabar el PAN y el PRD para contender contra el PRI en algunas elecciones. Esa eventual coalición, opino, tocaría los límites de lo grotesco. Implica el abandono de las ideologías; la renuncia a todo decoro político, y expone a ambos partidos a ser calificados de merca-

chifles electorales que sólo buscan repartirse chambas. El quehacer político debe estar presidido por una teleología, por un concepto de las causas finales que dé sentido a esa tarea y la oriente al bien común. Las divergencias entre panistas y perredistas, los agravios que se infirieron mutuamente con motivo de la elección presidencial del 2006, hacen muy improbable esa colaboración, de modo que bien puede pensarse que tal entendimiento se reduce al puro objeto de buscar apoderarse de un presupuesto y una nómina. Nada tengo yo contra las nóminas y los presupuestos –soy mexicano–, pero no me parece bien que sean el único fin de una concertación política... Doña Panoplia, dama de sociedad, felicitó al pintor que le hizo su retrato. “¡Es el mejor que me han hecho! –le dijo entusiasmada–. ¡Es usted un genio!”. “Por favor, señora –se turba el artista–. Sólo soy un humilde pintamonas”. La linda mucama le informó a su patrona: “El señor llamó por teléfono. Dice que se enteró de que hoy en la tarde entró un individuo en esta casa. Estaba furioso”. “¡Por favor, Mary Thorn! –suplica la señora–. ¡Ahora que llegue dile que ese hombre vino a verte a ti!”. “¡Uy no! –exclama la criada–. ¡Se pondrá más furioso aún!”. FIN.

Catón es Lic. en Derecho y en Lengua y Literatura Españolas/cronista de Saltillo.



Jaque mate

SERGIO SARMIENTO

Siembra genética

Los grupos conservadores no se oponen simplemente a la producción de transgénicos sino incluso a la realización de siembras experimentales en nuestro País. En otras palabras, no quieren que siquiera se investiguen las consecuencias de realizar estos cultivos. ¿Por qué? Quizá porque ya conocen los resultados

En las últimas semanas se han otorgado los primeros permisos en México para siembra experimental de maíz con modificaciones genéticas. Nuestro País ya está llegando tarde a la biotecnología agrícola. En el 2008 se cultivaron en el mundo 125 millones de hectáreas de productos genéticamente modificados, principalmente soya y maíz; en 1995 no se cultivó una sola. Estados Unidos es el líder mundial en este campo. Argentina, Brasil, India, Canadá y muchos otros países tienen ya producciones de transgénicos (gmo-compass.org).

No hay hasta este momento ninguna prueba científica de que los productos genéticamente modificados causen daño al organismo o al ambiente, como lo ha señalado el recientemente fallecido Norman Borlaug, científico ganador del Premio Nobel de la Paz de 1970 por la “revolución verde”. Por eso la oposición a su cultivo se ha venido modificando. En un principio se cuestionaban los posibles peligros a la salud de estos “alimentos Frankenstein”. Después los riesgos potenciales de largo plazo. Ahora, particularmente en nuestro País, el argumento es que la siembra de maíz transgénico, aun de manera experimental, pondría en peligro las variedades originales de maíz mexicano. “Sin maíz no hay País” es el lema político que han adoptado los grupos que se oponen a la introducción de maíz transgénico en México.

La verdad es que el maíz que se cultiva en México desde hace mucho tiempo tiene poco que ver con las variedades originales. Las mazorcas de antes de la llegada de los españoles eran de apenas unos cuantos centímetros. Hoy ni siquiera las reconoceríamos como maíz. Las variedades actuales son mutaciones realizadas a lo largo de los siglos por agricultores europeos y norteamericanos. Las técnicas han cambiado, pero la modificación genética se ha hecho desde el principio del neolítico.

Los permisos que se han dado hasta este momento en México para siembra experimental de maíz transgénico son muy limitados. Lo ideal sería eliminar las limitaciones y pasar al cultivo comercial. Los agricultores mexicanos están perdiendo terreno en competitividad por la imposibilidad de utilizar productos transgénicos. La decisión no debe provenir de un dogma. Si algún producto genera algún daño al ambiente o al consumidor hay que prohibirlo, sea o no transgénico. Pero la idea de que hay que proteger el maíz originario de México llega un poco tarde. Habría que haber prohibido las cruces e importación de nuevas variedades desde el siglo XVI.

La tecnología ha logrado avances muy importantes en la producción de alimentos a lo largo de los siglos. La mutación genética no es más que la última de las técnicas que se han utilizado para este propósito. Pretender cerrar las puertas a la innovación agrícola no provocará más que hambre y pobreza. Pero eso es quizá lo que quieren las organizaciones transnacionales que se oponen a los cultivos biotecnológicos en nuestro País.

VISIONES CONTRAPUESTAS

Francisco Rojas, coordinador de los diputados del PRI, dice que su partido salvó al Estado mexicano de una “inadecuada gestión inadecuada del Gobierno federal (que) tiene una visión recaudatoria, cortoplacista y recesiva” en materia fiscal. En cambio el senador Francisco Labastida, también del PRI, reconoce que “votamos por el mal menor [...] un Frankenstein al que hicimos cambios para quitarle lo más nocivo”. Entre los cambios y contracambios, el Congreso priista terminó dándole a la Hacienda panista 7 mil millones de pesos más de lo que ésta pedía.

Sergio Sarmiento es periodista y analista político/comentarista de televisión. En Internet: www.sergiosarmiento.com



De aquí para allá

GERMÁN DEHESA

El boquete II

Hemos de volver, así lo anuncié, a este molesto asunto del boquete que, casi de la noche a la mañana, se le hizo a la economía nacional. Acunado por la nostalgia y con una cierta voluntad de mostrar aquella idílica Ciudad de México que desapareció junto con mi infancia, me referiré también a esos lugares que hoy sólo existen por la bendita complicidad del corazón con la memoria.

El Parque de la Lama que yo sabía que así se llamaba, aunque nunca supe bien a bien por qué se llamaba así, formaba parte conspicua de la ya ensalzada colonia Nápoles. Este parque ocupaba toda una manzana y una de sus fronteras miraba directamente a la avenida Insurgentes. La leyenda decía que era un lugar de uso privado propiedad de una familia de abolengo y nutrido capital. Aquí no vendría mal invocar a Lampedusa que en su libro “El Gatopardo” nos cuenta cómo en las postrimerías o en los albores de algún sacudimiento social importante, la burguesía se defiende mediante alianzas con el enemigo posible o declarado. Para este fin, el matrimonio es una herramienta invaluable. Según narra Lampedusa, Italia está al borde de una de estas grandes conmociones sociales. En esa atmósfera conocemos a un anciano aristócrata que olfatea que sus privilegios y los de la gente de su clase están gravemente amenazados por una burguesía vulgar y populachera que viene en ascenso cargada de dinero. De inmediato el anciano comienza su maniobra: En su familia hay un joven y distinguido galán tan refinado que contempla al trabajo y al esfuerzo cotidiano como dos formas particularmente letales de la peste bubónica. Abajo en la escala social pero en franco ascenso está Don Calógero, un tendero pretencioso que tiene una hija lozana y hermosa, aunque levemente naca, medianamente mensa y hondamente inculta. Asistiremos a los escarceos y final unión del joven aristócrata y de la hija del tendero en un tratado de doble conveniencia: Él consigue de sobra el dinero que patrocinará su interminable holganza y ella conseguirá un apellido que de golpe le permita pasar a formar parte de “lo mejor de la sociedad”. Como dice Lampedusa: Hay veces que, para que nada cambie, hay que cambiarlo todo. Las infinitas reiteraciones de esta trama, las podemos leer, por ejemplo, en la historia del México posrevolucionario constelada toda ella por las uniones del triunfante sombrero cargado de dinero y la grácil jovencita sin más capital que su rancio apellido. Ésta es una de las claves, ¡oh, amigos!, de por qué aquel México que quería cambiarlo todo, terminó sin cambiar sustantivamente nada. Pero todo esto era parte de mi recordación del Parque de la Lama, el lugar donde por vez primera se me alborotaron la sangre y la hormona al contemplar desde mi externo y proletario oteadero a una muchacha que cabalgaba por el parque con el torso muy erguido, las caderas muy tensas y moviéndose al ritmo de las ancas de su cabalgadura y, en calidad de metrónomos de esta silenciosa música entre el verdor, las dos colas de caballo que rítmicamente se movían. Así se forjó el acero.

Esto que acaban de leer tómeno como el prólogo a la parte II de “El Boquete” que ocupará, lo prometo, el espacio de mañana.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCLXI (1661)

Montiel y sus Montielitos. Mañana les cuento.

Cualquier correspondencia con esta divagada columna, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.) Germán Dehesa es escritor y profesor universitario con Licenciatura en Letras Hispánicas por la UNAM.

Futurismo



Campos Elíseos/
El paseo de la política

KATIA D'ARTIGUES

+ ¿REGIA COLOMBIANIZACIÓN?

+ POLÍTICOS HOMENAJES

Olga Lucía Gómez es la presidenta de País Libre, algo así como el México Unido contra la Delincuencia de Colombia. Me acuerdo mucho de ella hoy al releer una entrevista que le hice en 2008 en uno de los (tantos) picos de atención a los secuestros en México.

Advertía sobre algo que pasó en Colombia y que resultó ser un doble problema a resolver, con el tiempo, en la guerra contra el narco: Que grupos pudientes decidieron “autoprotgerse”, creando brigadas blancas que acabaron siendo, con el tiempo... secuestradores.

Viene al caso ahora por lo sucedido en San Pedro Garza García: El descubrimiento de este personaje fantástico del México de hoy, el “alcalde vidente” que sabe cuándo sus enemigos jurados morirán y lo anuncia antes que nadie, es más: Antes de que encuentren los cadáveres en una doble toma de posesión.

El mismísimo autor de “No nos hagamos güeyes”, el que cree en impulsar “grupos de trabajo rudo” y de “limpieza” de los malos. El que ya advirtió que para ello se tomará atribuciones que no tiene. Sí, me refiero a Mauricio Milosevic Fernández.

Ya nos pidieron que no hagamos especulaciones, pero ¿cómo evitarlo? Es un hombre que ha dicho –en La Crónica– que lo buscaron los narcos y le dijeron que ellos se hacían cargo de resolver el tema de la seguridad, promesa número uno de su campaña.

O el hombre tiene poderes paranormales, para lo cual hay que ponerlo en Hacienda para ver si le atina al precio del dólar o del petróleo... o algo apesta en Dinamarca. Y apesta también por la cita bíblica encontrada junto con los cadáveres...

Además, habría que decirle al PAN –del cual es militante el alcalde de marras– que se organice. Porque ante la iniciativa de atacar al narco, el procurador lo felicita, mientras Genaro García Luna está a favor de desaparecer las policías municipales.

¿O será que el “no nos hagamos güeyes” iba tam-

bién dirigido a sus mismos correligionarios? Porque bueno, en México no se ha hecho muy presente la liga narcoguerrilla, como en Colombia, quizá por un “beneficio” de la corrupción de la Policía... pero ¿qué tal las ligas entre guerrilla y sindicalistas extremos? Y ahora, ¿vista gorda hacia los narcos que “benefician” a la sociedad y sus dirigentes?

Ah, la duda corroe.

DE LA TRAGEDIA A LA COMEDIA.

Uno.- Hoy es inevitable recordar a Juan Camilo Mouriño, quien murió hace un año en el accidente del Learjet junto con otras trece personas más, entre tierra y aire. Habrá un acto en el PAN, se develará en la “Zona cero” de Polanco un monumento pronto. Será día de nostalgias inevitables...

Por cierto, otro clarividente es César Nava, quien dijo estar tranquilo y satisfecho con las investigaciones que hizo el Gobierno federal, en las que se determinó que el avionazo fue accidente. Ojo, lo declaró antes de que la Secretaría de Comunicaciones y Transportes diera a conocer su dictamen, en el cual se detalló que todo se debió a errores cometidos por pilotos y controladores aéreos.

A un año, pese al dolor, la vida sigue. Dicen que pronto María de los Ángeles Escalante podría volver a contraer nupcias...

Dos.- De lo trágico a lo cómico, parte de la idiosincrasia mexicana: Otro monumento que se develó ayer fue el de Rafael Acosta “Juanito”. Como lo leyó, en el Zócalo se lo entregaron, una estatua suya –hecha por Bernardo Luis López Artasánchez– que quién sabe dónde quedará. “Juanito” volvió a decir que regresará a Iztapalapa.

Hoy la Comisión de Derechos Humanos del Senado de la República dará a conocer la terna de suspirantes para presidir la CNDH. Quiero ser optimista y pecar de inocente, pero quiero pensar que en el voto directo y secreto de los senadores privará el interés ciudadano y no los intereses partidistas y/o de cuota de cada bancada. ¿Será mucho soñar?



Parece que fue ayer...

Era la última gira de JC Mouriño, en San Luis Potosí. La bitácora de vuelo era que por la tarde regresaría, junto con José Luis Santiago Vasconcelos, al DF, pero el vuelo y sus carreras políticas se truncaron.

Mañana se cumple un mes más de la muerte de 49 menores en el incendio de la guardería ABC, en Hermosillo, Sonora. Y seguimos esperando que las autoridades nos presenten a los culpables. Hoy recuerdo a Dafne Yesenia Blanco Lozoya, quien no debió morir ese día...

Katia D'Artigues es periodista y comentarista de televisión. Correo: katia.katinka@gmail.com Weblog: <http://blogs.eluniversal.com.mx/camposeliseos/>